

FERNANDO ARROYO ILERA

POBLACIÓN Y POBLAMIENTO EN LA HUERTA DE VALENCIA A FINES DE LA EDAD MEDIA

RESUMEN

Población y poblamiento en la Huerta de Valencia a fines de la Edad Media. La Huerta de Valencia es una de las comarcas de más elevada densidad de todo el país. Mediante los censos fiscales del *morabati* se estudian sus circunstancias demográficas en un período clave de la evolución histórica, como es el tránsito de la Edad Media a la Moderna, que va a ser determinante de muchas de sus características posteriores.

ABSTRACT

Population and Settlement in the irrigated area of Valencia by the end of the Middle Ages. The fertile irrigated area of Valencia is one of the regions of the highest population density in the whole country. It is possible, through the *morabati* fiscal censuses, to study the demographic circumstances of a key period in the historical evolution, as it is the transition from the Medieval to the Modern Period, which was going to influence many of its later characteristics.

Desde cualquier punto de vista la Huerta de Valencia es una zona de extraordinario interés. Su elevada densidad actual que se remonta a épocas pasadas (PÉREZ PUCHAL, 1968), fiel reflejo de la intensidad de la ocupación del territorio y de la actividad económica, con formas de poblamiento rural características (LÓPEZ GÓMEZ, 1962). Las constantes relaciones ciudad-campo de Valencia con su Huerta y viceversa (HOUSTON, 1957), tantas veces mencionadas que casi se han convertido en un tópico. Su sistema de riegos, su origen y las peculiaridades de la distribución del agua (GLICK, 1970, LÓPEZ GÓMEZ, 1974-1975) y la estructura y sistema agrario en general (BURRIEL, 1971), son temas que han llamado frecuentemente la atención del geógrafo, y no sólo para explicar las características actuales de un paisaje de tanta relevancia, sino, frecuentemente, para buscar en su génesis las razones de muchos de los problemas del momento presente.

En este sentido la evolución histórica de la población es un capítulo fundamental en la reconstrucción del paisaje geográfico, sobre todo si además de los aspectos puramente cuantitativos se analizan también las características del poblamiento y los tipos y formas de vida de la sociedad pasada, que siempre pueden deducirse de todo censo demográfico. Es lo que intentaremos en el presente trabajo, procurando completar el conocimiento geográfico que de la población de la Huerta se tiene, gracias a otros trabajos anteriores (BURRIEL, 1970).

Para ello hemos utilizado una fuente fiscal de gran aprovechamiento demográfico, los censos o *llibres de morabati*, los cuales utilizamos ampliamente en su día. (ARROYO, 1969, 1974, 1974b) recogiendo noticias de trabajos anteriores (MATEU, 1942, CAMARENA, 1960, RUSSELL, 1962) pero que, a nuestro juicio, no han sido objeto todavía de todo el aprovechamiento geográfico que permiten, a pesar de sus múltiples inconvenientes que, a rasgos generales, son los comunes de todo este tipo de fuentes preestadísticas (PÉREZ PUCHAL, 1973). Y nos ceñimos al período comprendido entre 1373 y 1475, porque es el comprendido entre el momento en que la documentación empieza a ser suficientemente explícita, hasta que existen otras fuentes de información más significativas. Período fundamental en la evolución demográfica de todo el país, limitado a cierta distancia por dos acontecimientos históricos de gran trascendencia, la Peste Negra y las Germanías, y durante el cual, junto al esplendor y desarrollo de la ciudad coincide un agudo período de crisis en el campo y en el resto del territorio, que se manifiesta sobre la Huerta como un conjunto de factores contrapuestos en cuanto esta es, a la vez, un área rural de inmediata influencia urbana.

Por ello gran parte de lo que geográficamente podemos considerar como Huerta de Valencia aparece muchas veces formando una sola unidad fiscal con la ciudad. Es la *orta, terme antich o contribució de la dita ciutat*, cuyos límites, frecuentemente repetidos por los jurados, iban desde el ... *Riusech de Cataroja a ença et devall tro a la mar et puja tro a la Çequia de Quart et de Muncada et devall tro a la Creu que es posada en lo camí de Murvedre prop lo loch de Meliana et devall tro a la mar. Et en aquestes limitacions son enteses et compreses totes les pertinencies del dit loch de Meliana...*¹. Además, fuera de estos límites, la documentación incluye otros lugares y pueblos siempre considerados como parte de la Huerta, tanto al norte, de Meliana a Puzol, por ejemplo, como por el oeste y sur, Torrente, Picaña, etc. Además en los censos de morabati, junto a todos estos lugares, se incluyen también otros como Bétera o Silla, ya en los límites geográficos de la Huerta, o Benifayó, claramente fuera de ellos, que no obstante forman parte de la misma recaudación.

Dentro de este perímetro la información es bastante exhaustiva. El impuesto se cobraba cada siete años (seis en la práctica), y de esta zona se conservan registros de 1373, 1379, 1385, 1415, 1421, 1427, 1433, 1439, 1445, 1451, 1469, 1475, lo que supone una serie muy completa. Por lo general, y a efectos de la recaudación, se suelen dis-

¹ Archivo Municipal de Valencia (A.M.V.) *Manual de Consells* A-10. fol. 105 vº. 15 de abril de 1352. Hay referencias de otras citas de los mismos o similares límites en GLICK, 1970, pp. 287-288.

tinguir unas 40-50 entidades fiscales en la Huerta, lo que supone la mayor parte de la misma. Sólo hay que excluir algunos lugares de señorío en que no correspondía al Monarca la percepción del impuesto, o bien aquellos otros en los que el cobro del mismo hubiera sido enajenado. También quedan excluidos y lamentablemente no figuran en los registros correspondientes, los que hubieran sido eximidos del tributo por privilegio especial del Monarca, como el que Pedro IV otorgó a la ciudad de Valencia y a la Vilanova del Grau de la Mar el 9 de mayo de 1364 en premio de la resistencia que sus habitantes ofrecieron a las tropas del *inicus rex Castelle*, por dos veces, durante la guerra de los dos Pedros². Además, sobre lo recaudado por este impuesto en los lugares de el Puig, Cebolla y Farnals, un tercio correspondía a la *abadesa e monges menoretas de Xativa*, así como la mitad de la bailía de Moncada, que además de ésta comprendía Borbotó, Carpesa y Masarrochos y de Silla, que como es sabido pertenecían a la Orden de Montesa. Del mismo modo, la mitad de lo recaudado en Torrente y Picaña era para el Hospital que ostentaba el señorío de estos lugares. Pero todos ellos figuran en los correspondientes censos y tenemos amplia información sobre su población.

En resumen, la documentación es lo suficientemente expresiva para permitir un amplio análisis de la evolución demográfica, de las características de su poblamiento y de ciertas peculiaridades estructurales de esta población.

Un poblamiento concentrado con importante dispersión intercalar

Uno de los posibles aprovechamientos de estos censos de morabatí es su capacidad descriptiva que los convierte en una importante fuente geográfica. El censo no sólo es un registro de los cabezas de familia que pagaban, sino que normalmente se ve obligado a precisar aspectos para facilitar alguna identificación dudosa de personas o lugares. Aspectos de apreciación subjetiva de los oficiales recaudadores, corrientemente ignorados en los trabajos de demografía histórica, de preferente preocupación cuantitativa.

Así la documentación manejada revela un poblamiento denso, con pueblos próximos entre sí, y una dispersión intercalar tanto más importante cuanto más cerca de Valencia, mientras que los pueblos mayores, excepto Ruzafa, se encuentran relativamente alejados de la ciudad. Es decir, el modelo de poblamiento huertano tantas veces repetido que confirma así su existencia en esta época (CASAS, 1944).

A los efectos de recaudación del morabatí, la Huerta aparece dividida en unas cincuenta unidades territoriales, pueblos, lugares, partidas, alquerías, etc., con suficiente importancia para considerarlas como entidades singulares de población. Según los casos estas unidades pueden aparecer agrupadas o no, pero siempre conservando su carácter singular. Por otro lado sus características, volumen y evolución son muy dispares, como corresponde a una época en la que la organización de territorio era muy elemental y la toponimia tampoco era definitiva en muchos casos. Por

² A.M.V. *Aureum Opus*. p. 318.

ello el nombre genérico más veces utilizado era el de lugar, *loch*³, que sirve tanto para designar núcleos de casi 700 habitantes, como Ruzafa, o de unas pocas casas donde viven unas decenas de personas, pero con el denominador común de ser una entidad preferentemente concentrada y bien definida desde el punto de vista toponímico. La población dispersa ofrece más dificultades para registrarla. Lo más corriente es que sea en *caminos y partidas*, según se trate de una dispersión lineal, a lo largo de las vías de comunicación que salían de la ciudad, o presente una disposición más difusa. En la práctica ambas denominaciones coinciden con cierta frecuencia: *cami e partida de...*, a veces completado con el más genérico de *orta*. Tratándose de caminos, el nombre específico de cada uno viene dado por el lugar a donde conducen, Benimaclet, Alboraiá, Paterna, Torrent, Picaçent, Quart, etc., de donde parte, *Sent Vicent fora lo mur*, *Portal dels Tins*, etc., o de algún edificio singular que se encuentre en sus proximidades, *Sent Juliá*, *Sent Anthoni*, etc. Las partidas, por su lado, toman el nombre de algún lugar, edificio o topónimo significativo que pueda identificarlas con facilidad, *detrás de Çaydia*, *detrás de Trenitat*, *entorn del Reyal*, partidas de *Sent Jordi*, *Sent Guillem*, *partida e orta de Campanar*, aunque en este último caso se suele concretar más su localización, *riba lo riu*, etc.

Otros topónimos característicos de unidades de poblamiento algunos de los cuales han llegado a convertirse en denominaciones propias son *tendetes*, en Campanar, *tevernes*, en Tevernes Blanques, *barraques*, en el Puig y en otros muchos lugares como las Barraques de Conqua, muchas veces citadas. Pero el caso más significativo no sólo de una unidad de poblamiento sino también de explotación son las *alqueries*. Esta característica construcción rural de la huerta valenciana es a veces sinónimo de lugar o pequeño núcleo de población concentrada: *alqueries de En Orriols*, *Beniferri*, *Benicaha*, *Guadasive*, etc., pero por lo general indica la casa rural diseminada de mayor o menor envergadura, que constituía la base del poblamiento huertano (CASAS, 1944). Y así se refleja en la documentación medieval cuando se especifica que se ha recaudado el impuesto *...atrobats e collits en diverses cases e alqueries escampades*.⁴ en lugares y partidas de la Huerta. Así, entre 1421 y 1475 hay referencias de unas 50-80 alquerías en toda la zona censada, que seguramente serían muchas más, sobretodo del área más próxima a la ciudad, en las partidas denominadas *cami de Sent Anthoni*, *alqueria d'En Orriols*, *camins de Benimaclet e Alboraiá*, *Margalena*, *Guadacive*, etc.⁵ y no ocurre así en núcleos más grandes como Ruzafa o Godella o más alejados como El Puig, clara evidencia de cómo el habitat disperso de determinadas zonas de la Huerta era perfectamente percibido por sus habitantes como algo distintivo.

Junto a las alquerías se citan también otras construcciones características del medio rural de la época, molinos, *moli*, con 30-40 referencias, huertos, *orts*, con 10-15,

³ Esta variedad de denominaciones existentes en la Huerta es sintetizada, a veces, por la misma documentación de la siguiente forma: *Suma major e universal dels morabatins de les dessus dites viles, lochs, camins e alqueries*. Archivo del Reino de Valencia (A.R.V.) Sec. Varia nº 250. 1475.

⁴ A.R.V. Secc. Mestre Racional, 9826 y 10866.

⁵ A.R.V. Secc. Varia, 133.

que suponían otras formas de explotación agraria que daban lugar a similares tipos de habitat disperso. Así en ocasiones se citan alquerías que constaban de molino y huerto⁶, aunque en otras parecen tener singularidad propia, sobre todo en lo que se refiere a los huertos: *Ort de les Monges*⁷, *ortola de les Monges*⁸, *ort ante la rambla*⁹, *ort del Vicari General*¹⁰, *ort del Toroges*¹¹. Los molinos, por su parte, eran unos elementos esenciales en el sistema de explotación rural de la época y podemos decir que constituían el principal sistema de transformación de productos (CÓMEÇ, 1923). En 1488 un capbreve del término de Valencia cita la existencia de trece molinos de los que había cuatro *fariners*, tres *drapers*, *unarrocer* y del resto no se especifica tipo¹².

Más raras son las citas de hornos y de algunas otras construcciones propias del medio rural como un *almodi*¹³, *rajolar*¹⁴, *alfondech*¹⁵, etc. Así mismo en 1379 en Alfara, se citan *III casats props del dit loch*¹⁶, y son también frecuentes otras referencias que ponen de manifiesto la inevitable imprecisión para localizar administrativamente una población dispersa, que los recaudadores del morabatí solucionaban recurriendo a la cita de acequias, ramblas, puentes¹⁷, etc., o a otras fórmulas aún más imprecisas cuando se desconocían otros datos de identificación¹⁸.

Así mismo esta documentación permite subrayar otras características de la alquería como célula de explotación y de poblamiento rural de la Huerta, que podemos así datar para esta época. Por lo general se trata de una explotación de tamaño medio o grande en la que parece ser relativamente frecuente el carácter hidalgo o patricio de su propietario, deducible de los apelativos de *mossen* o *micer* que preceden a sus nombres o de los calificativos más explícitos (*es cavaller*, *es gentilhome*) que explican su exención tributaria. Es también frecuente cierto grado de absentismo, pues son varias las alquerías en las que *noy sta nengu*, fórmula que se repite bastante desde mediados del XV, cuando la crisis es más generalizada, pero que también afecta

⁶ A.R.V. Secc. Varia, 248. «alqueria de micer Johan Dominguez, del cami de Sent Vicent». Así mismo en *Mestre Racional*, 10217. Capbreve de censos del término de Valencia se cita un molino situado dentro de una alquería.

⁷ A.R.V. Secc. Varia, 133.

⁸ A.R.V. Secc. Varia, 250.

⁹ A.R.V. Secc. Varia, 133, f. 9.

¹⁰ A.R.V. Secc. Varia, 133, f. 9 vº.

¹¹ A.R.V. Secc. Varia, 133, f. 11 vº.

¹² A.R.V. *Mestre Racional*. 10217.

¹³ A.R.V. Secc. Varia, 133, f. 23.

¹⁴ A.R.V. Secc. Varia, 250.

¹⁵ A.R.V. Secc. Varia, 248.

¹⁶ A.R.V. *Mestre Racional*, 9826.

¹⁷ Así en *l'alqueria de la cequia d'en Valenca*, o también, *mora en lo carrero davant la rambla* (A.R.V. Secc. Varia, 133, f. 9) o *sta al cap del pont* (A.R.V. Varia, 250).

¹⁸ *Lo pastor que sta prop casa del Justicia* (A.R.V. Varia, 248), *La vehina del costat* (A.R.V. Varia, 250), *l'home qui ha comprat l'alqueria de...* (A.R.V. Varia, 250).

a numerosas alquerías en años anteriores¹⁹. Más significativo parece el hecho de que el propietario tiene casa en Valencia y vive allí la mayor parte del año, lo que coincide con el carácter de explotación, o al menos de administración indirecta que tenían algunas alquerías. Así, en 1445, en varias alquerías del cami de Muncada se distingue entre el propietario y el encargado que está al frente de la explotación²⁰, aunque en otras ocasiones, por el contrario, parece deducirse que es el propietario quien cumple esa función²¹.

Estas formas de poblamiento suponen una densa ocupación del territorio y una gran intensificación de los sistemas agrarios. En esta época son frecuentes las citas de cultivos de regadío, alfalfa, arroz, diversas hortalizas, etc. (GLICK, 1970), así como cereales o viñedos a los que se supone podría dárselos algún riego. Así en 1352, en Meliana, se daban *vinyes, alffalces, panices, dacças, arroçes de dia e de nit*²². Mientras en Massamagrell, en 1438, se citan los cultivos de tierra campà, *blat, forment e ordi*²³. Hay también referencias a los marjales en Ruzafa y Alfalfar²⁴, por ejemplo, o de otros lugares costeros. Lo que ya resulta más difícil es conocer el porcentaje de los mismos, ni siquiera el de secano o regadío, o las respectivas producciones, para poder evaluar así las posibilidades reales de subsistencia que el territorio ofrecía a la población. Por eso, de forma puramente indicativa, y siguiendo un método bastante indirecto e impreciso, hemos cuantificado las veces que tierras con distintos aprovechamientos y cultivos aparecen citadas en un capbreve de El Puig de 1486, intentando con ello calcular la importancia real de cada uno²⁵. Así la tierra campà suponía algo más de la mitad de las referencias, seguida del viñado, con un 20 % y la tierra huerta con un 18 % de dichas citas. A mucha distancia olivo, marjal, algarrobos e higueras (entre el 2 y el 4 %). Del mismo Puig podemos conocer también, a través del impuesto del tercio diezmo, las producciones agrícolas más importantes de los años 1395, 1396 y 1404²⁶.

¹⁹ A.R.V. *Varia*, 248. Especialmente en el cami de Torrent.

²⁰ A.R.V. *Varia*, 133. f. 30vº.

²¹ A.R.V. *Varia*, 133, f. 40vº. En l'alqueria de Berthomeu Fons, stan hi sos moros. Del mismo modo son frecuentes citas referentes al saig de l'alqueria de...

²² A.M.V. *Manual de Consells*, A-10, f. 105vº.

²³ A.R.V. *Gobernación*, 2262.

²⁴ A.M.V. *Manual de Consells*, 20. f. 296.

²⁵ A.R.V. *Mestre Racional*, 10216.

²⁶ A.R.V. *Mestre Racional*, 9830.

CUADRO 1

Producciones agrícolas El Puig

Producciones	1394	1395	1404
Forment	60 cahices	30 cahices	62 cahices
Ordi	50 cahices	37 cahices	29 cahices
Civada - avena	46 cahices	33 cahices	42 cahices
Dacça blanca	22 cahices	10 cahices	3 cahices
Dacça rotga	—	—	9 barçelles
Paniç	—	2 almuts	2 barçelles
Oli	10 arroves	8 arroves	(sin determinar)
Vi	76 botas	70 botas	(sin determinar)
Lli	2 arro. 2 quart.	3 arro. 3 lb.	8 feros
Çebes	—	8 forchs	—
Aroç	—	—	5 cahices
Fesols	—	—	7 almuts
Faves	—	—	2 barçelles

Referencias sin cuantificar de Fígues, Herbes, Gallines, etc.

Fuente: Elaboración propia según datos de *Cuentas Bailia de El Puig*. A.R.V. Secc. Mestre Racional. 9830.

Nota: Se ha respetado la ortografía del original para mayor precisión.

Éstas son las producciones de una zona que a fines del XIV se aproximaba a los 200 fuegos, en el momento de su mayor población, con lo que se puede hacer un cálculo aproximado de las posibilidades de subsistencia de la misma. Pero tal vez más importante que ello sea saber que entre un 25 y un 75 % de la producción de granos era vendida en el almodí de Valencia, y que en 1394 hubo excedentes de vino que se llevaron a Barcelona, lo que proporciona unos elevados niveles de comercialización para la agricultura de la época.

Volviendo al tema del poblamiento conviene analizar la distribución territorial de las formas del mismo, que permite distinguir dos ámbitos diferentes en todo el conjunto de la Huerta.

1º. *La orla rural más próxima a Valencia.*- Aparece estructurada en torno a caminos, partidas y huertas, siendo frecuente la mención de alquerías dispersas. Es la zona de cuatro a cinco kilómetros de radio alrededor de las murallas de la ciudad y más directamente en contacto con la misma, de la que, en realidad, sólo está separada por dichas construcciones defensivas desde el punto de vista físico, y por el privilegio de Pedro IV, eximiendo a los habitantes de Valencia del pago del morabatí, desde el punto de vista administrativo y fiscal. Pero ambos espacios, a los dos lados del muro, de-

bieron constituir un solo conjunto geográfico en el que la transición entre el medio rural y el urbano era casi imperceptible. Así, en las afueras o arrabales de la ciudad, la población se disponía primero a lo largo de los principales caminos, que se asemejaban más a calles, prolongación de las principales vías de la ciudad, más allá de los portales de la salida de la misma. Similitud acentuada por el hecho de que en el interior de las murallas era también frecuente la existencia de espacios abiertos, no construidos, o con una clara dedicación rural²⁷. Desde estos caminos la población se dispersaba cubriendo los espacios intermedios o estableciendo la continuidad con los núcleos concentrados más próximos, Ruzafa, Benimaclet y Alboraya, principalmente.

Además las relaciones entre estos dos medios iba más allá de la simple proximidad topográfica. Los contactos eran intensos, con frecuentes casos de personas que viven o están en Valencia, o tienen oficios y funciones típicamente urbanas, como los famosos ballesteros del Çentenar de la Ploma, milicia a la que pertenecían varios habitantes de la Huerta y por lo que estaban exentos de este impuesto (QUEROL, 1935).

Así pues, y según los llibres del morabatí, esta orla que podríamos denominar rururbana, se estructura topográficamente en cuatro zonas principales, según los caminos que salían de la ciudad.

Por el norte, el área más compleja y poblada, el eje principal, lo constituía el *cami de Sent Juliá* o de *Morvedre*, que recibía su nombre del ermitorio y del hospital del mismo nombre que allí se encontraban (RODRIGO PERTEGAS, 1923). Según el censo de 1445, muy explícito a estos efectos, esta zona comprendía: *Et primerament en lo Cami de Sent Julia, començat a scriure davant lo beurador qui afronta ab lo pont apellat dels Serrans de la ciutat de Valencia, de una part e de altra del dit camí en la forma seguent*²⁸. Se distinguen a continuación varios epígrafes correspondientes a distintas entidades como *l'espital d'En Clapes, el moli de micer Jogan Mercader, el monastir de Sent Julia, l'espital de Sent Lazer*, etc. También estaba individualizado el *cami de Sent Anthoní* que tomaba su nombre de otro hospital para infecciosos allí existente, la alquería d'En Orriols. La población dispersa a ambos lados de los caminos se incluía en las partidas de *detras la Çaydia* y *detras Trenitat* en clara alusión a su carácter suburbano, y en la *partida, camí e raval de Sent Guillen*. Por el norte todo este conjunto empalmaba con el *cami de Tevernes Blanques*, e inmediatamente con *lesdites tevernes damunt camí*, ya en el límite con el Carraixet, indicando de forma expresiva cómo el escribano percibía la disposición topográfica del territorio que recorría.

En el primer tercio del s. XV, en los momentos de mayor densidad demográfica, todo este conjunto pudo tener unos 230 vecinos, que se explican por haber sido una zona muy poblada desde antiguo. En efecto, en época musulmana este arrabal ligeramente realzado sobre el río fue la Alcudia, habitado por mozárabes y ocupado por el

²⁷ Así en 1488, en un capbreve de censos del término de Valencia se citan, entre otros bienes: 1 fanega de terra campa amb moreres dins los muros;

1 ort dins la ciutat. A.R.V. Mestre Racional, 10217.

²⁸ A.R.V. Varia, 133, f. 1.

Cid antes que Valencia (SANCHIS SIVERA, 1923, pp. 13-14). Luego, con la conquista de D. Jaime siguió creciendo, pero quedó fuera de las murallas de Pedro IV, por lo que continuó siendo un arrabal extramuros, mientras otras zonas de poblamiento más reciente, Exerea, Roterros, quedaron englobadas en el perímetro amurallado. Téngase presente que este sector fue el único lienzo de la muralla musulmana respetado por la ampliación de 1356.

Al este de todo este conjunto, el *cami de Benimaclet*, con unos 20-30 fuegos, atravesaba la partida *entorn del Reyal* (otros 10 vecinos) y a poca distancia, comunicaba la ciudad con Benimaclet, uno de los pocos núcleos agrupados (45-70 vecinos) de sus proximidades. El *cami d'Alboraya qui es fillola del cami real de Morvedre*²⁹, era el eje de otros 20-40 fuegos, según la época, predominantemente diseminados. Del pueblo o *loch* de Alboraya carecemos de datos demográficos, pues sólo es citado en la documentación para explicar su ausencia; la percepción del morabatí correspondía a la ciudad de Valencia que lo había comprado con anterioridad a 1415.

Hacia el oeste se extendía otra zona de población principalmente dispersa, que comprendía los caminos de *Paterna*, *Muncada*, *Godella*, que salía de la Zaidia y atravesaban en primer lugar las alquerías de *Margalena* y *Benicalapet* (Marchalenes y Benicalap) y *Berenguer Vicent* o *Beniferre*, para enlazar más adelante con la *partida e orta de Campanar*. Además, y según la época, aparecen otros topónimos, siempre en relación con la densidad demográfica, que obligaba a hacer un mayor número de subdivisiones. Así, en el s. XIV hay referencias a las alquerías de *Campanar* y *Guardasive* o *Guadaçive*, y a la *orta de Campanar ves Paterna*, mientras que a partir de principios del s. XV, se distinguen tres unidades básicas: *Tendetes de Campanar*, *Cami mija de Paterna* y *partida de Campanar riba lo riu*. Años más tarde aparecen también citados un *cami major* de Paterna y un *cami iusa* de la misma ciudad.

Además, tal vez sea ésta la zona donde se puede deducir con más precisión el paisaje de la Huerta a finales de la Edad Media. Así, en 1475, de 60 fuegos del camino de Paterna, 35 eran alquerías dispersas con las peculiaridades antes reseñadas³⁰. En total otros 200 vecinos más que añadir a los otros dos sectores mencionados, que permiten situar en unos 2.500 h., la población total de todo este sector norte más próximo a la ciudad.

Similar complejidad presenta la franja occidental, cuyo eje principal es el *cami de Quart*, que atravesaba, en primer término, el territorio de la *alquería, partida e orta de Soterna*, cerca de Mislata. Desde finales del s. XIV también se incluye junto al *cami de Quart* el arrabal o partida del *Portal dels Tins* (Tins Majors o Corona), que vendría a sustituir a la zona denominada Cincorres en censos anteriores; más adelante, y según la zona está más poblada, se distinguen también el *Portal del Coixo*, *Santa Celestina* y el *Portal e Cami de Torrent*, que completaban esta franja occidental. Excepto la

²⁹ Cfr. LOP, J.: *De la institución, gobierno político y jurídico de la fábrica antigua de «Murs y Valls»...* Valencia, 1675, p. 298.

³⁰ A.R.V. *Varia*, 250.

población que se situaba a lo largo de los caminos, predominaba el habitat disperso, 13 alquerías, 3 molinos, 2 huertos, etc., y algunos otros lugares característicos, como un *rajolar* o un *lidoner*, por ejemplo. En total unos 100-120 vecinos con grandes altibajos a lo largo de la centuria.

El sector meridional, que se extendía a ambos lados del *Cami de Sent Vicent*, también llamado a veces *cami de Xativa*, al que significativamente se le añadía el calificativo *fora lo mur*, para distinguirlo del sector intraurbano, era un área escasamente poblada pues en los mejores momentos del s. XV no llegó a superar los 60 fuegos, a pesar de que abarcaba una zona bastante extensa, pues comprendía también la *partida de Sent Jordi*, el *cami de Picaçent*, y en ocasiones, la *partida de Olesa*, el *cami de Mililla* y las *Barraques de Conqua*.

Finalmente en el SE. y E. hay que citar dos entidades significativas, *Ruçaffa* y el *cami de la Mar*, respectivamente. El primero aparece a lo largo del s. XIV y del XV como uno de los núcleos más importantes de la Huerta, pues en 1439 casi alcanzaba los 200 fuegos, manteniéndose siempre por encima de los 100. Ello llamaba más la atención debido a la proximidad de la ciudad, como casi cuatro siglos después pondría de relieve CAVANILLES (1795, p. 233), lo que le asemejaba más a un arrabal de Valencia que a un lugar independiente. Por el contrario el *cami de la Mar*, a ambos lados del río, era un rosario de edificaciones dispersas, con una población muy oscilante: 20 fuegos en 1373, tan sólo 3 en 1451, hasta el punto que a partir de entonces, su recaudación tuvo que hacerse con la de Ruzafa.

En definitiva, y desde el punto de vista geográfico, tres son las características más destacables de esta franja rururbana inmediata a la ciudad de Valencia, que en la documentación de la época aparece frecuentemente calificada como *orta*, *terme antich* o *ravals de la ciutat de Valencia*. La importancia, numérica y morfológica, de la dispersión intercalar, aunque sin duda menor que la que se alcanzara en épocas posteriores. El carácter de transición entre el campo y la ciudad, puesta de manifiesto en la disposición lineal de gran parte del habitat de la zona, y en los frecuentes contactos y relaciones entre ambos medios. Y por último, la mayor concentración demográfica del sector norte, dentro de la elevada densidad de todo el conjunto, que parecía indicar un futuro crecimiento de la ciudad en esta dirección, que luego no tuvo lugar, posiblemente por la presencia del río, que ya en 1356 había impedido la ampliación de la muralla en este sector. Por el contrario, el *cami de Sent Vicent* y de la *Mar* aparecen muy poco poblados, sobre todo el último, claro reflejo del escaso interés portuario que la ciudad y su entorno tuvieron hasta época reciente.

2º *La zona exterior de la Huerta.*- Es la más alejada de la ciudad y en donde la influencia de ésta, que indudablemente sigue presente, es menos intensa. Además existen algunas otras importantes diferencias. Son mucho más frecuentes los pueblos de mediana envergadura, 40-50 vecinos o 200-300 h., que en ocasiones superan los 500-600 h. y que actúan como núcleos satélites de la ciudad a la vez que como centros secundarios de poblamiento. Pero lo más característico es que en esta zona disminuye la proporción de población dispersa, o al menos las citas que se hacen de ella, así mismo las relaciones con la ciudad son, lógicamente, menos intensas que en el área

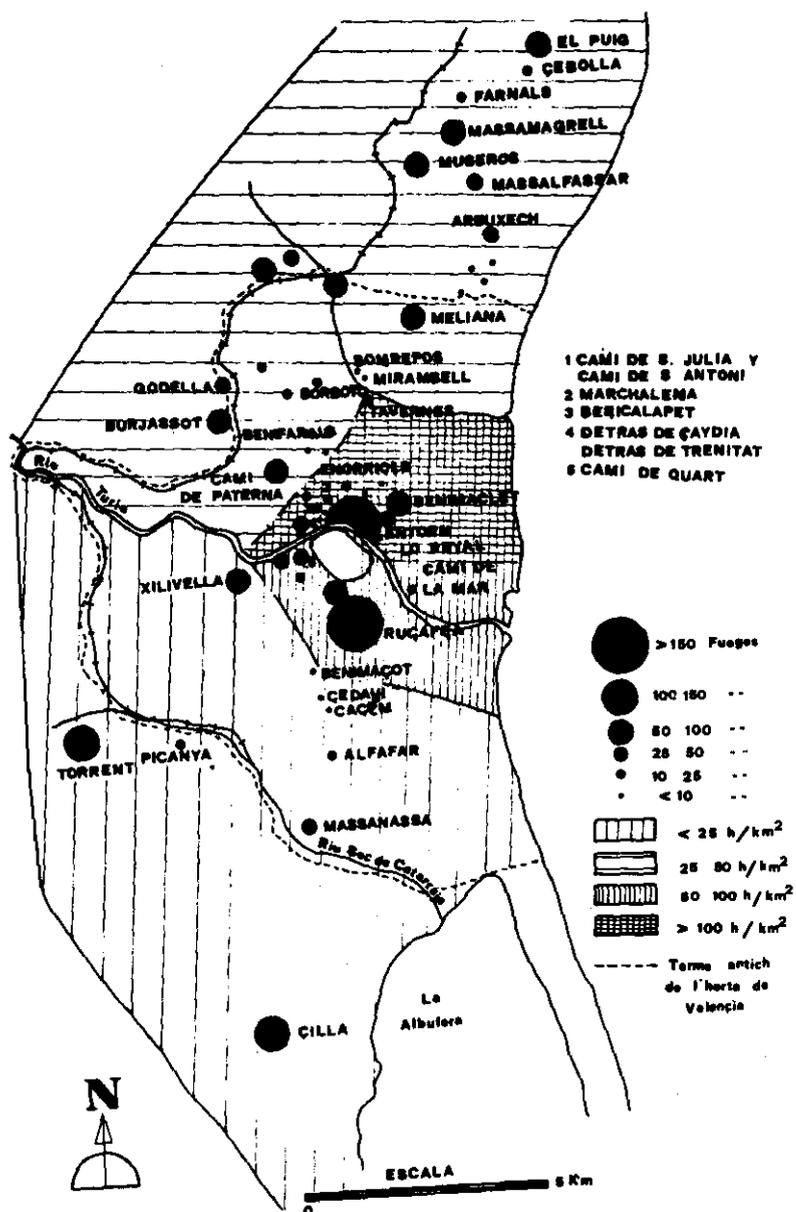


FIG. 1.- Distribución de la población en la Hta. de Valencia en 1421.

inmediata de la misma. Junto a todo ello son frecuentes las pequeñas aglomeraciones de hasta 20-25 vecinos, con grandes oscilaciones a lo largo del período estudiado, llegando incluso a la despoblación a fines del s. xv.

Aunque de esta zona tenemos también abundante información que facilita este impuesto, las enajenaciones del mismo son más frecuentes, y algunos pueblos importantes ni siquiera se citan. Podemos distinguir, a rasgos generales, tres zonas principales divididas por el barranco de Carraixet y el río Turia, y que coinciden a rasgos generales con las tres zonas en que aparece dividida la Orta en la documentación más antigua³¹.

La primera, al N y NE del barranco de Carraixet, es de la que disponemos de una información más completa. De N a S se suceden a lo largo y a ambos lados del camino de Morvedre, varios pueblos de diversa importancia, El Puig, Massamagrell, Museros, Meliana y Vinalesa, que oscilaban en torno a los 50-80 vecinos cada uno, aunque acusaron importantes pérdidas a finales del siglo xv. Alrededor de estos núcleos principales, otros de menor envergadura y algunas alquerías dispersas. Así, en las proximidades de El Puig, Çebolla, Farnals, la Creu e les Barraques, que en conjunto suponían alrededor de 40 fuegos a fines del s. xiv, reducidos a una quinta parte cien años después. Más hacia el sur, y entre el camino y el mar, Massalfassar y Arbuixech con casi 30 vecinos cada uno en 1385 y menos de 10 en 1475, así como otras entidades menores posteriormente despobladas, Rafalell, Vistabella, Maguella y la Teuladella. Próxima a Meliana se encontraba, así mismo, la Creu de dicho lugar, cuya recaudación solía hacerse conjuntamente y hacia el sur, ya casi en las riberas del barranco de Carraixet, el lugar del mismo nombre que desde mediados del s. xv también se le denomina Bonrepos e Mirambell, o Carraxet, Mirambell e Bonrepos, términos que acabaron suplantando al originario. Este último lugar empalmaba prácticamente con Tabernes Blanques, Macarella, y a través de éstas, con la zona periférica ya analizada.

En conjunto, en el primer tercio del s. xv, todos estos pueblos y lugares suponían una población de casi 500 vecinos (entre 2.000 y 2.500 H.), a los que habría que añadir los pueblos de los que carecemos de datos por tener enajenada la percepción de este impuesto. Básicamente eran éstos los de Almázera, Foyos, Albalat dels Codinats (Sorells) y Rafalbunyol³², y que en conjunto supondrían unos 100-150 vecinos más, lo que elevaría la cifra total de habitantes de esta zona a unos 3.000.

El sector NW. de la Huerta, comprendido entre el Turia y el Carraixet es otra zona con núcleos de importante población, que se concentran en una franja semicircular en los límites de la Huerta, y a unos 30-50 m. altura y entre 4 y 8 km. de la ciudad.

³¹ Así aparece en el *morabati* de 1361 (Archivo Corona de Aragón, A.C.A. *Real Patrimonio*, 2403) estudiado por RUSSEL (1962, p. 493), en el que se distinguen en la Huerta tres unidades diferentes:

Partida de la orta de Valencia vers Murvedre ... 702 morabatins
Partida de la orta de València vers Burjaçot ... 453 morabatins
Partida de la orta de València vers Algezira ... 894 morabatins

³² A.R.V. *Mestre Racional*, 10870.

Allí se encuentran Moncada, Alfara, Godella, Rocafort, Benimamet, Burjassot, etc. Núcleos cuya población oscilaba entre 35 y 45 fuegos para los pueblos menores (Alfara, Godella) y 80-90 para los mayores (Moncada y Burjasot), y que como en el caso anterior hay que tener presente los pueblos que tenían enajenada la percepción del morabatí, caso de Rocafort o Benimamet, o no correspondía ésta a la Hacienda Real (Paterna).

Además y hacia Valencia se encontraba otro importante conjunto de población agrupada en pequeñas aldeas, lindando con las alquerías de Beniferri y la partida de Campanar. Eran los lugares de la llamada Bailía de Moncada, de la Orden de Montesa, Borbotó y Carpesa con unos 40 fuegos en total, *Massarrotjos*, con un sector de señorío perteneciente a dicha bailía y otro de realengo y unos 10-20 fuegos entre ambos, y las alquerías de *Benifaraig* y *Benicaha*, con otros 10 fuegos cada una, así como la población dispersa en alquerías a lo largo de los caminos de Godella y Moncada. En conjunto unos 270 fuegos, sin contar Paterna, Rocafort y Benimamet, a los que se podría añadir los 70-90 fuegos de Bétera, casi exclusivamente musulmanes, que a pesar de su posición muy marginal estaba incluida en la contribución de la Huerta.

La zona más meridional, al sur del río y de la ciudad, tenía menor densidad y contaba con menos núcleos de población en relación con el espacio que comprende. En nuestro caso, además, la información de que disponemos es más pobre faltando en la documentación muchos pueblos de importancia. Allí se encontraban, no obstante, dos de las principales aglomeraciones de la zona estudiada, Torrente, con unos 130 fuegos, y Silla, con más de 100. Tenemos también información de otros núcleos importantes como *Xilivella*, con 50-60 f. *Picanya*, en torno a 20 f. que aparecen siempre unidos a Torrente, las alquerías de *Massanassa* y *Alfagar* con poco más de 15 vecinos cada una, así como otras entidades menores como *Çedavi* y *Çaçem*, que oscilaban siempre por debajo de los 10 fuegos, *Vistabella prop Picanya*, a la que no hay que confundir con la que se encontraba en el sector norte, *Benimaçot*, ya casi en los arrabales de Valencia, y *Alcaycia*, con unos 20 fuegos de localización discutida.

En definitiva, en el momento de máxima expansión demográfica, las localidades registradas de la Huerta, tenían una población en torno a los 2.100 fuegos, es decir unos 10.000 h. Si añadimos los núcleos de los que no tenemos información, importantes sobre todo en la Huerta sur, fácilmente podremos calcular una población total que superaría los 15.000 h. y situaría la densidad de la Huerta en unos 40-50 h./km² sin contar la ciudad. La distribución en los diversos sectores analizados puede verse en el cuadro siguiente.

La elevada densidad de todo el conjunto, excepción del sector más meridional en donde, al ser la información más escasa, es mayor el margen de error, y sobre todo la elevada densidad del área inmediata a la ciudad, que de esta forma confirma su carácter suburbano, son las notas más características de este cuadro. Sin embargo, estos datos son puramente indicativos y pueden producir la falsa impresión de una excesiva fiabilidad, por lo que conviene recordar las limitaciones a que está siempre sujeto todo intento de hallar la densidad en poblaciones preindustriales (DUPAQUIER,

1972) sujetas, además, a gran variabilidad. Así en tan sólo 50 años la población analizada se redujo en más de un 40 %, lo que supuso un grado de ocupación del suelo muy diferente.

CUADRO 2
Distribución población densidad 1420-30

Zonas	Entidades Singulares que la integran	Nº Fuegos	Densidad Aproximada
Arrabal Norte	S. Julia. S. Antoni. En Orriols, Benimaclet, Zaidia, Marchalenes, Benicalap, Campanar, etc.	572	150 h./km ²
Arrabal W.	Cami e portal Quart. Orta e ptda. Soterna. Portal Coixo. Sta. Celestina. Portal e camí Torrent. Portal dels Tints.	120	120 h./km ²
Arrabal Sur	Cami S. Viçent. C. Picaçent. Ptda. Sent Jordi. C. Mililla	50	56 h./km ²
Arrabal SE.-E.	C. de la Mar. Ruçaffa. Barraques Conqua.	200	93 h./km ²
Huerta Norte	El Puig. Masamagrell. Museros. Masalfasar. Meliana. Albuixech, etc.	460	40 h./km ²
Huerta NW.	Alfara. Moncada. Carpesa. Borbotó. Masarrochos. Godella. Burjasot. etc.	336	48 h./km ²
Huerta Sur	Torrente. Picaña. Silla. Chirivella. Masanasa. Alfajar. Vistabella. Sedaví.	373	30 h./km ²

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los *Llibres de morabati* del A.R.V.

Nota: Para hallar las densidades se ha calculado una media de 5h/fuego, así como se ha ponderado el número total de habitantes con los lugares que faltan en los registros. También se han corregido algunas superficies de los actuales términos municipales.

En la Huerta NW. no se incluye ni la población ni el término de Bétera.

La coyuntura demográfica y su evolución: Recuperación, expansión y crisis

Por ello es necesario, ante todo, estudiar la evolución de la población a lo largo de este siglo y pico. Así, en primer lugar los datos globales de los 13 censos de morabati manejados presentan la siguiente evolución de la coyuntura entre 1373 y 1475.

CUADRO 3

Evolución demográfica 1373 - 1474

	1373	1379	1385	1415	1421	1427	1433	1439	1445	1451	1469	1475
Nº fuegos	1691	1824	1900	1754	2000	2044	437	1634	1338	1560	1737	1207
Nº Entidades	38	49	36	49	55	54	13	40	43	52	48	44
Media/ fue./ent.	44'5	37'2	52'7	35'7	36'3	37'8	33'6	40'8	31'1	30	36'1	27'4
Variación		7'8	4'1	-7'6	14	2'2	-	-20	-18'1	16'9	11'3	-30

Fuente: Elaboración propia según datos del *morabati*. A.R.V.

Como puede verse, se experimentan dos ciclos de crecimiento, separados por un ligero retroceso y una aguda crisis a final del período. A primera vista se trata de la característica alternancia de fases de crecimiento y decrecimiento que define a las poblaciones preindustriales y determina la conocida representación gráfica en dientes de sierra. El último cuarto del s. XIV es una fase de crecimiento, seguramente consecuencia de la lógica recuperación relativa que debió producirse tras la catástrofe de 1348, bien al haber disminuido la presión demográfica sobre la tierra a consecuencia de las mortandades de la peste, o como consecuencia de la atracción inmigratoria subsiguiente, espontánea o inducida (RUBIO, 1971) en una zona con buenas condiciones agrarias. El proceso culmina en el primer tercio del s. XV que supondría el máximo poblacional del período, para desde aquí mostrar una coyuntura alternante hasta mediados de siglo, que dará paso, en los últimos años del período, a grandes pérdidas (-30% en sólo 6 años) que sitúan en 1475 el mínimo demográfico del siglo.

Pero estos censos no son completamente homogéneos, como evidencia la gran variabilidad de entidades de cada uno, por lo que comparar sus datos puede dar lugar a algún equívoco, como se pone de manifiesto en el censo de 1433 a todas luces incompleto. Por ello, para el estudio de la coyuntura es más correcto analizar una muestra de lugares previamente seleccionada de cada una de las zonas significativas de la Huerta, y cuyos datos sean homogéneos en todo el período de estudio.

CUADRO 4
Evolución coyuntura demográfica por zonas

Zonas	1379	1385	1415	1421	1427	1439	1445	1451	1469	1475
Cami Morvedre	106	137	170	154	147	142	140	102	102	88
Benimaclet, etc.	130	115	142	141	143	175	154	125	83	87
Marchalenes, etc.	90	90	152	152	171		93	85	68	79
Arrabal W.	82	200	169	155	158			70	77	61
Arrabal E.S.E.	108	116	150	166	170	182		150	112	113
Huerta N.	103	115	124	118	107	90	100	87	60	63
Huerta NW.	108	103	98	126	99	110	88	93	88	61
Huerta S.	81	93	86	107	97	98		78	57	60
GLOBAL	99	110	122	130	122	117	103	94	76	71

Fuente: Elaboración propia según censos morabati. A.R.V. (1373 = 100)

En principio estos números índice con base en 1373 confirman el carácter expansivo de los primeros 60 años del periodo. Así, comparando los poco más de 2.900 fuegos que la Huerta debió alcanzar hacia 1425, con los 2.000 y pico que, según RUSSEL (1962, p. 495) tenía en 1361, se puede calcular un crecimiento de casi un 50 % en los 75 años posteriores a la peste. Del mismo modo, la ligera inflexión del índice en 1379 pudo ser debida a la peste de 1375 y a las hambres de un año antes (HINOJOSA, 1980). Pero a partir de 1430 se inicia un ligero estancamiento al que seguirá el decrecimiento, consecuencia tal vez de haberse alcanzado el techo de las posibilidades demográficas en unas circunstancias en las que la peste y la crisis estaban latentes. Así, las epidemias de 1428 y 1434 se reflejan ya en unas moderadas pérdidas (5 %) entre 1427 y 1439, y a partir de aquí el decrecimiento se acelera situándose el índice a mediados de siglo por debajo del de 1373, a la vez que las epidemias de 1450, 1459, 1466 y 1475 determinan que este último año el índice estuviera casi 60 puntos más bajo del alcanzado en 1421. Así pues, la incidencia de la peste, la gran constante biológica de la sociedad europea desde 1348 (GARCÍA CÁRCEL, 1976 p. 61) se pone una vez más de manifiesto. En 1469 Albuixech y Mahuella figuran en el censo como *despoblats per causa de les morts*³³ y el segundo lugar ya no volvió a recuperarse. Del mismo modo, en el censo de 1475 figuran casi 60 vecinos, un 0'5 % del total de fuegos, que habían muerto en el breve espacio de tiempo transcurrido desde la redacción del censo y el cobro del impuesto. Es más, como dato anecdótico, cabe reseñar que ese año murió hasta el propio escribano que registraba la recaudación, teniendo que ser sustituido por otro a mitad de tarea.

Como puede verse en el cuadro anterior, no todas las zonas en que se divide la comarca siguen una tendencia paralela sino que, dentro de la tónica común, hay dife-

³³ A.R.V. *Mestre Racional*, 10876.

rencias que ayudan a caracterizarlas. Así la orla inmediata a la ciudad presenta un mayor crecimiento y menor decrecimiento, según el momento, que las zonas más alejadas. El máximo se sitúa entre el 170 y 180 de los valores de 1373, con la excepción del cami de Quart por imprecisiones en su demarcación, y se escalona entre 1415 y 1439, es decir que allí continúa el crecimiento cuando en otras zonas la coyuntura es ya negativa. Del mismo modo, en el momento de máximas pérdidas nunca se supera el -20 %. Este comportamiento sería otra consecuencia del carácter periurbano del área, por lo que se beneficiaría de la tendencia demográfica de la ciudad, claramente expansiva en toda la centuria, sobre todo los arrabales del Sur y del suroeste, menos poblados que los septentrionales. El crecimiento de la ciudad de Valencia desde finales del s. XIV a principios del XVI fue constante e ininterrumpido. En 1355 contaba con 4.730 fuegos y seis años más tarde con 4.754, debido sobretudo al aumento de vecinos en la parroquia de S. Juan, única de la ciudad que experimenta un crecimiento significativo en ese tiempo (RUSSELL, 1962, p. 495) seguida a cierta distancia por la de S. Martín y San Nicolás, todas ellas con amplios espacios sin urbanizar³⁴, lo que indica que el motor de este aumento fue, sobre todo, la inmigración, que afectaría también el arrabal más próximo. En 1418 la ciudad alcanzaría los 8.000 fuegos (ROCA, 1953, p. 31), y en 1483 los 15.000 (PÉREZ PUCHAL, 1972, p. 4), cifra, tal vez, algo exagerada, pues corresponde al momento de mayor regresión de la coyuntura y es muy superior a la que proporcional el censo de 1510 (GARCÍA CÁRCEL, 1976, p. 55) 11.560 casas, de las que 9.879 estaban dentro de la muralla y el resto repartidas por alquerías y lugares de su contribución.

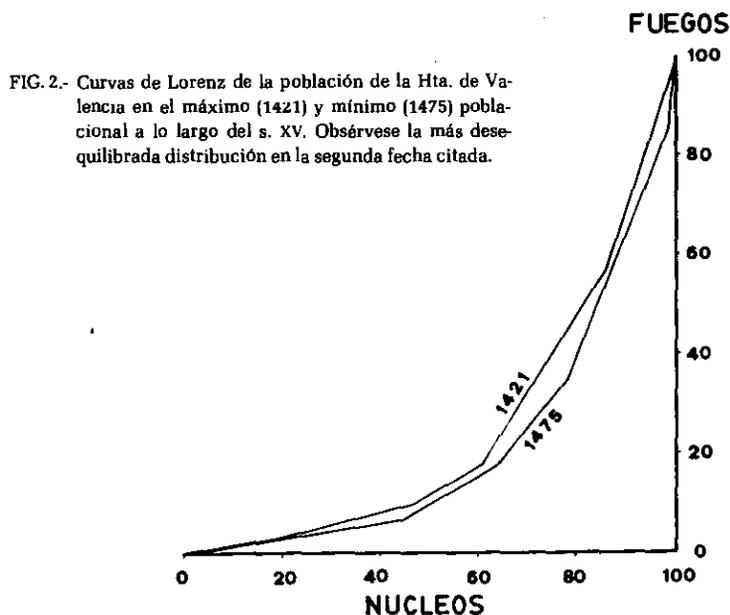
Por el contrario, en los restantes pueblos de la Huerta, la tónica es la contraria. El crecimiento es mucho más suave y nunca se llega a alcanzar los valores del arrabal, mientras que las pérdidas finales de la centuria son más acusadas con algunos casos, como ya se ha visto, de despoblación total.

Además esta evolución alternante de la coyuntura, primero expansión y luego decrecimiento, tiene unas importantes repercusiones sobre la estructura del poblamiento y sobre las circunstancias y condiciones de la actividad agraria. Así, en primer término, es posible constatar una notable alteración de la distribución de la

³⁴ La población de las parroquias valencianas en la segunda mitad del s. XIV era:

Parroquia	1355	1361	Parroquia	1355	1361
S. Andreu	310	242	S. Lorenc	187	172
S. Berthomeu	243	257	S. Marti	634	775
Sta. Caterina	605	577	S. Nicolau	352	396
S. Steve	547	435	S. Pere	315	258
La Creu	385	360	El Salvador	289	172
S. Johan	723	917	Sto. Tomas	139	193

A.C.A. *Real Patrimonio* 2402 (1355) y 2403 (1361). RUSSEL, 1962, p. 495. Obsérvese cómo las parroquias con más crecimiento son las que tenían en su demarcación espacios libres sin construir (RODRIGO PERTEGAS, 1923), lo que parece indicar que el aumento procedía de la inmigración, mientras las más estabilizadas experimentan retrocesos o estancamiento, fruto de un saldo vegetativo negativo.



población según el tamaño de los núcleos que habita, como una muestra más de la variabilidad característica de las sociedades preindustriales. El número de habitantes que constituye cada pueblo o lugar no es un hecho banal, pues de él dependen muchas de las características sociales y económicas de la población que los habita. Una radical redistribución del tamaño de estos núcleos indica indirectamente un cambio de esas características. Para precisar este fenómeno hemos construido el cuadro 5, sobre una muestra de 36 entidades significativas y sobre la población media de las mismas en tres momentos representativos del cambio de coyuntura.

CUADRO 5

Redistribución núcleo de población

Tamaño núcleos	1373 - 79		1421 - 27		1469 - 75	
	Porcentaje sobre N° núcl.	Porcentaje sobre N° habit.	Porcentaje sobre N° núcl.	Porcentaje sobre N° habit.	Porcentaje sobre N° núcl.	Porcentaje sobre N° habit.
Menos 10 fg.	22'2	3'5	19'4	2'6	44'4	7'2
10 a 24 fg.	30'5	12'3	27'7	7'2	19'4	10'5
25 a 49 fg.	22'2	21'2	13'9	8'3	13'8	17'5
50 a 99 fg.	8'3	16'6	25	38'5	19'4	50'8
Más de 100 fg.	16'6	45'4	13'8	43'4	2'7	13'8

Fuente: Elaboración propia sobre datos del morabati. A.R.V.

Así podemos ver cómo el crecimiento demográfico prima a los lugares de tamaño medio (50-99 fg.) que pasan de un 8 % en 1373-79 a un 25 % en 1421-27 de los núcleos analizados. Por el contrario, el decrecimiento de la segunda mitad del s. xv despuebla sobre todo los núcleos mayores, tan sólo uno supera los 100 fuegos en 1475, con el consiguiente aumento de los menores de 10 fg. que alcanzan casi el 45 % en ese año, aunque el porcentaje de población que en ello vive es sólo un poco superior al de los otros dos momentos comparados.

En segundo lugar la evolución demográfica, sobre todo la despoblación del s. xv tiene que afectar, y ser afectada a su vez, por las variaciones de la producción agraria. Si, por un lado, las hambres son uno de los azotes cíclicos de la sociedad preindustrial, responsables en gran parte de las mortandades extraordinarias, también la población, sobre todo en un área esencialmente rural como la que estudiamos, es el principal factor de producción, por lo que su drástica reducción tiene que afectar necesariamente a los índices de ésta. En definitiva una manifestación clara del *equilibrio homoestático* y de los procesos de *retroacción negativa* tan característicos de las sociedades preindustriales (WRIGLEY, 1969). El problema surge para determinar los índices de producción agraria y para relacionarlos con la evolución demográfica. El caso más accesible, al que ya en otras ocasiones hemos recurrido (ARROYO, 1981, 1986), es a través de los registros de tercio-diezmos, *terç-delme de la orta de Valencia*, del que existe una serie completa de este período, especificándose por separado tres tipos de producciones agrarias: *pa e vi*, del que se puede deducir la producción de cereales y de vino, *ortaliças e carnatge*, para el regadío y la producción ganadera, lo que proporciona una visión bastante completa de los rendimientos de la Huerta. Pero esta fuente tiene dos graves inconvenientes. Primero, los registros expresan el valor monetario de la producción y no la cantidad de la misma, lo que supone hacer intervenir otros factores como el precio o la inflación, pudiendo distorsionarse los resultados. Además el cobro de este impuesto solía hacerse mediante el sistema de arrendamiento, estableciéndose unas cantidades fijas en determinados períodos que homoge-

CUADRO 6

Evolución producción agraria

Terç/Delme	1380/89	1390/99	1400/09	1410/19	1420/29	1430/39	1440/49	1450/59	1460/69	1470/79	1480/89
Pa e vi	11'9	11	10'8	13	10'2	8'7	8'6	8'6	7'9	7'7	7'8
Ortaliça	3	3'3	2'4	3'4	2'5	2'1	1	0'9	1'8	1'9	1'7
Carnatge	1'9	1'4	1'3	1'7	2'3	1'4	1	0'8	1	1'2	1'2
Global	100	93'4	86'3	107'7	89'2	72'6	63	61'3	63'6	64'2	63'6

Fuente: Elaboración propia sobre datos de A.R.V. *Secc. Mestre Racional «Cuentas de Administración»*. Leg. 1. Expedientes 1 al 100.

Nota: El valor del impuesto es en miles de *sous* (sólidos) excepto las cantidades globales que se expresan en números índices (1380 = 100)

neizan las diferencias que debieron producirse en la práctica. Pero a pesar de ello el análisis de estos registros permiten reconstruir la tendencia de la producción agraria en el período de estudio, y aportan además otros datos de gran interés. Con ellos se ha elaborado el cuadro 6, expresándose el valor de la producción media de cada uno de los decenios registrados.

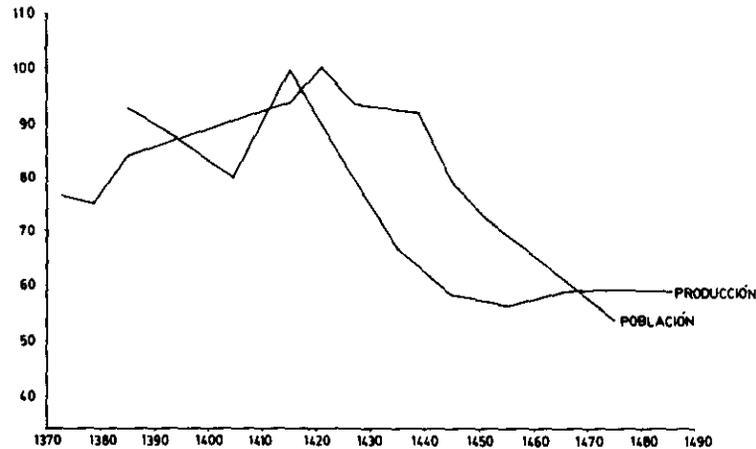


FIG. 3.- Evolución de la coyuntura de la población y de la producción agraria (XIV-XV). En índice respecto a los máximos respectivos.

Como puede verse los valores más altos corresponden al segundo decenio del siglo XV y desde allí van descendiendo paulatinamente hasta finales de la centuria. En ello hay una clara coincidencia con la curva demográfica que ya hemos analizado, a la que la producción precede aproximadamente en un decenio. Es sobre todo significativa la evolución del tercer diezmo del *pa e vi*, producciones básicas de la época, clara confirmación de que la crisis demográfica fue acompañada o precedida de un descenso de la producción agraria de similar magnitud³⁵. Lo que con todas las reservas del caso pudiera ser un principio de la confirmación pedida por PÉREZ PUCHAL a este respecto (1972, p. 7) hace ya algún tiempo.

³⁵ Además la documentación mencionada aporta otros datos de interés que confirma esa crisis agraria, como por ejemplo:

1440. *per les males anyades no fan rebuda alguna...* del tercio diezmo de la Huerta. A.R.V. *Mestre Racional* «Cuentas de Administración» exp. 56.

1443. *el arrendador del mismo tercio diezmo ...allega que ha fetes grandes perdues en lo dit arrendament.* idem. exp. 58.

1447. Nueva mención de carestías. idem. exp. 62.

1456. *Gran perdua que ha feta en lo dit arrendament.* idem. exp. 67.

Así mismo, a partir de 1450, son sintomáticos los atrasos en el pago del arrendamiento de estos impuestos, que éran raros a principios de siglo.

A partir de 1480 todos los indicios apuntan a una ligera recuperación que se irá afianzando a lo largo del siglo XVI, como se puede ver en el siguiente cuadro comparativo de 16 poblaciones representativas de la Huerta.

CUADRO 7
Evolución 1421 - 1528

Poblaciones	Fuegos o vecinos				
	1421	1475	1499	1510	1528
Vinalesa	36	40	40		
Massalfassar	27	7	12	17	
Massamagrell	94	30	40	56	59
Xilivella	48	26	34	40	50
Massanassa	18	12	7	12	9
Godella	66	29	33	33	
Ruçaffa	181	133	148		
Betera	92	63	104	120	115
Meliana	111	59	50		
Torrente	173	67	90	129	146
Carpesa	17	8	97	143	46
Museros	66	46	25	41	62
Silla	85	74		95	103
Moncada	147	54		50	54
El Puig	115	78		76	85
Benimaclet	55	45			44

Porcentajes de variación entre:

1475 - 1499 = 30'7
 1475 - 1510 = 44'1
 1475 - 1528 = 53'6
 1421 - 1528 = -15

Nota: Para el cálculo de las variaciones sólo se han contabilizado las poblaciones con datos en los años respectivos.

Fuente: Elaboración propia sobre datos de: 1421 A.R.V. Sec. Varia 248. 1475. Sec. Varia 250. 1499, Mestre Racional 10879. 1510 Real 514 (GARCÍA CÁRCCEL, 1976) 1528 Mestre Racional 10403 (GARCÍA CÁRCCEL, 1976).

La mayoría de estas poblaciones siguieron a lo largo del s. XIV y del XV la misma tendencia demográfica que analizamos para el conjunto de la Huerta, aunque puede haber diferencias de intensidad entre Moncada, por ejemplo, que perdió más de una tercera parte de su población, o Godella o Vinalesa, mucho más estabilizadas. Sin embargo a fines de siglo casi todas esas poblaciones comparadas muestran una notable recuperación, que en total gira en torno a un 30 %, tendencia que se manifiesta igual-

mente en 1510 y en 1528. Pero lo más significativo es que, a pesar de ello, todavía en 1528 la población era casi un 15 % menos que la alcanzada un siglo antes, por lo que no es muy arriesgado pensar que fue entonces cuando se alcanzó el máximo poblacional permitido en aquellas circunstancias. Habrá que esperar a la segunda mitad del s. XVI para que, al igual que en toda España, e incluso en todo el mundo mediterráneo como señalara Braudel (PÉREZ PUCHAL, 1972) se produzca un fuerte avance demográfico preludio de un nuevo ciclo (BURRIEL, 1970).

Análisis cualitativo: Estructuras demográficas y características sociales

Deducir de unos censos fiscales las características de una población de época preestadística es siempre tarea difícil, pues el carácter indirecto de la fuente obliga a tener amplios márgenes de error. El registro fiscal no se detiene en particularidades demográficas a no ser que éstas ayuden a la identificación del contribuyente, y siempre dependiendo de otros factores extrademográficos.

Tal sucede con los censos de morabatí aquí estudiados. Naturalmente en este caso interesan las relaciones nominales del impuesto, llamados *querns* o cuadernos del morabatí, redactados por los propios recaudadores, y no los registros resumidos que custodiaba el Mestre Racional y en los que sólo figura la recaudación total de cada pueblo o entidad fiscal. De esos cuadernos hemos transcrito los datos correspondientes a los años 1379, 1445, 1475 y de un cuarto, sin fecha, cuyos caracteres paleográficos y contenido, permiten situar en el primer tercio del s. XV y que muy probablemente pertenezca a 1421³⁶. Con todos ellos es posible la reconstrucción de algunas características sociales y demográficas de la población rural valenciana del s. XV.

Sexo y parentesco de los cabezas de familia.- Con los datos mencionados es imposible deducir la estructura por sexos de la población, pero al menos podemos conocer el porcentaje de mujeres que son cabeza de familia. Esta proporción varía entre un 14 % en 1379 a un 10'7 % en 1475, pasando por el 13 % en 1421 y 1445, siendo similares a las vistas en otras comarcas del país (ARROYO, 1969, p. 16).

Una mujer que tuviera bienes suficientes para ser sujeto del impuesto podía figurar en el censo según su nombre propio, precedido del correspondiente «Na», o bien que tomara su nombre del apellido del marido con la correspondiente terminación femenina: *Na Lobregada, muller de Marti Lobregat*³⁷, *Na Andressa, muller de Vicent Andres*³⁸. Pero el caso más corriente es que a las mujeres se las denomine por su parentesco con algún varón, generalmente su marido (*muller de*), tanto si éste vive y ella tiene bienes propios, como si es su viuda y heredera (*muller quondam de*) que es el caso más corriente. También son frecuentes otros parentescos utilizados como vocativo: *mare, sogra, filla, madrina, germana, neboda, avia, etc.*, que ponen de manifiesto las relaciones de parentesco más representativas en la época. Incluso en casos el

³⁶ A.R.V. Secc. Varia, n° 122 (1379), 133 (1445), 250 (1475) y 248, sin fecha.

³⁷ A.R.V. Varia, 248.

³⁸ A.R.V. Varia, 250.

escribano, en su afán de precisar más la identificación del sujeto, facilita casi una filiación completa del mismo: *Na Miquela, filla de la dita dona qui es sposada de Johan Garcia*³⁹, lo que desgraciadamente no es frecuente pues de repetirse permitiría una más completa reconstrucción sociofamiliar.

Una interpretación simplista de estos datos demográficos nos llevaría a identificar estas denominaciones con el estado civil de las mujeres, solteras, casadas o viudas, y aunque hay un fondo de razón para ello, no se puede ignorar que muchas veces responden a dispares criterios de redacción, por lo que una identificación estricta pudiera producir equívocos.

CUADRO 8

Cabezas de familia femeninos

Denominación o parentesco	Porcentajes respecto al total de mujeres			
	1379	1421	1445	1475
Nombre propio (Na...)	73	24	17	11
Esposa (muller de)	21	16	4	11
Viuda (muller quondam)	2	38	75	74
Otros (filla, sogra, etc.)	4	22	4	4

Fuente: Elaboración propia sobre cuadernos del *morabati* A.R.V.

Similares son los parentescos que se citan para el sexo masculino: *pare, fill, germa, fillastre, gendre, nebot, net*, etc. sólo que aquí el porcentaje es mucho menor porque predomina el número de cabezas de familia citados por su nombre. Pero, aunque pueda resultar anecdótico, también se puede encontrar el caso de varones a los que se identifica por ser *marit de*, como el de *N'Albert, marit de la Juglara*⁴⁰, sin duda debido a la particular profesión de la esposa. O el caso, en 1475, de cuatro personas que se caracterizan por recién casados (*novenças*), datos todos ellos reveladores de una mentalidad social más que de una precisión estadística.

Una forma de denominación e identificación bastante frecuente es la de hijos o herederos, *fills, pobills* o *hereus de*. El *morabati* no sólo afectaba a los cabezas de familia con determinados bienes o renta (ARROYO, 1969, pp. 8-9), sino también a cualquier miembro de la misma si tenía bienes privativos que superasen los 15 maravedís, con lo que pudiera darse el caso que al fallecer el padre dejara bienes suficientes a los hijos, independientemente de la herencia de la madre, quedando ambos, madre e hijos, obligados a contribuir o al menos, en previsión de que así fuera, eran incluidos en el censo. Por ello es también frecuente que madre o hijos fueran posteriormente decla-

³⁹ A.R.V. *Varia*, 133, f. 30.

⁴⁰ A.R.V. *Varia*, 250.

rados exentos, especificándose el motivo: *la mare es ereua per testamente e la filla no te res*⁴¹. La proporción de estos casos es muy variable en los distintos censos estudiados, desde un 1 % de todos los cabezas de familia en 1475 al 4 % en 1421.

Exentos y no pagadores.- Ello nos lleva a otro tema fundamental en todo estudio de demografía histórica: el de los exentos (no pagadors o nichils) que, no obstante, figuran en el registro. Su porcentaje es muy variable, pero muestra una tendencia creciente a lo largo del período:

1373 = 3'7%; 1385 = 5'3%; 1421 = 17'2%; 1439 = 20'6%; 1451 = 33%; 1475 = 35'4%

Ello puede ser debido a varias causas, todas ellas relacionadas, como una mayor exhaustividad en la redacción del censo, por lo que se registraban personas dudosas que luego eran declaradas exentas. Lo que indica una mayor presión fiscal según avanza el siglo, en relación con la crisis y con el aumento de las necesidades de la Corona en vísperas de la Edad Moderna. Aunque tampoco podemos ignorar la razón contraria, el fraude, también característico de los períodos de crisis como única defensa del individuo ante la avidez fiscal (BARATIER, 1961).

Los exentos podían serlo por dos causas: por ser pobres, es decir, no tener bienes que alcanzasen los 15 maravedís del mínimo, o por pertenecer a algún estamento privilegiado, y que sólo figuran en el censo por error, pues esta condición suele ser conocida con anterioridad. No así los pobres cuyos bienes podían variar, por lo que tenían que ser investigadas en el momento de la recaudación. Además, se pueden dar en la práctica otros motivos que determinaban que una persona que estuviera en el censo no tuviera que pagar, como los casos de doble residencia, o de haber cambiado últimamente de la misma, desconocidos, ausencias del domicilio, etc., sin olvidar los errores estadísticos o censales, algunos de ellos de notable envergadura: *...iura lo marit que mes a de XX anys que es morta*⁴². u otro caso menos grave, *Anthoni Cortes maior, a mes de un any que es mort*⁴³.

CUADRO 9

Exentos y no pagadores

Causas de la exención	1379	1421	1445	1475
	%			
Pobres	83	69	69	38'5
Doble residencia	8'5	20	21	20
Valencia	7'5	13	12	15
En otro lugar Huerta		5'5	7'5	2'5
En otro lugar	1	1'5	1'5	2'5
No están. Casa cerrada	8'5	10'5	3'5	7'5
Desconocidos o muertos				13'5
Exentos del pago		0'5	3'5	20'5
Privilegiados			1	11
Centenar de la Ploma			2	9'5
Ya han pagado			3'5	

Fuente: Elaboración propia sobre cuadernos del morabati. A.R.V.

Como puede verse, los pobres son el colectivo más numeroso, aunque su porcentaje en relación al total de no pagadores disminuye en cada uno de los años estudiados. Pero ello puede producir equívocos, pues en relación a la población total ocurre todo lo contrario, tiende a aumentar o se mantiene estable en torno al 15 %. Lo que pasa es que en cada censo se incluyen una mayor proporción de exentos por otras causas, posiblemente en relación con el mencionado aumento de la presión fiscal.

Los exentos por pobreza podían ser de dos tipos: pobreza en sentido estricto, *no te res, per amor de Deu acapte, etc.*, y aquellas otras personas que tienen algunos bienes pero con inferior valoración a la mínima exigida para estar sujetos al impuesto. Otro hecho significativo es que la proporción de pobres, sobre todo de la primera categoría, es mucho mayor entre mujeres, generalmente viudas, que en el resto de la población lo que es significativo de la inseguridad personal y la hipoteca de futuro que ello supone, en una sociedad en la que, como señala BENNASAR (1967), la pobreza además de su carácter de impotencia económica personal supone un lujo de improductividad y subempleo en una época en que el trabajo humano era el principal medio de producción.

Los exentos por privilegio o condición personal van aumentando en sucesivos censos, pero sólo constituyen un porcentaje significativo en los dos últimos. Se trata de personas pertenecientes a estamentos privilegiados, generalmente patriciado urbano, que se identifican por el tratamiento de *mossen* o *micer* que precede su nombre, o por el apelativo con el que se les trata y explica la exención: *capela, ciutada, cavaller, gentilhome, gentildona*, incluso *muller de cavaller, cavaller de la Creu, etc.* Los restantes exentos lo eran por pertenecer a alguna institución o milicia, como la característica del *Centenar de la Ploma*, o la *Çeca* que ya citamos anteriormente.

En los casos en que el impuesto no se cobra porque el sujeto no está en casa, es desconocido o hubiera muerto, es donde mejor se puede rastrear el impacto de una época de crisis. Por ello es en 1475 cuando los datos son más representativos. Al elevado número de personas fallecidas a causa de la peste y que ya no figuran en los registros, hay que añadir las que han huído, emigrado o son ya desconocidas por los vecinos, y sus casas están cerradas o abandonadas. Así los términos *noy sta nengu, nel coneixen, no ya tal home*, se hacen repetitivos en determinados años. En 1421 eran varias las alquerías del cami de Torrente, y en general de toda la Huerta, que estaban deshabitadas, ¿absentismo o despoblación?. En 1451 en el registro en donde debía figurar la recaudación de Maguella se afirma: *en lo dit any noy haguts degun habitants* y 18 años después Mahuella y Albuixech son considerados como despoblados a causa de las epidemias, como ya se dijo. En 1475 un individuo de Guadacive, cerca de Campanar, llamado *Ffortanet* figura como *mort e la sua casa derrocada* en una expresiva imagen de lo que debió ser la situación del momento. En resumen casi un 8 % del to-

⁴¹ A.R.V. *Varia*, 248.

⁴² A.R.V. *Varia*, 248.

⁴³ A.R.V. *Varia*, 133, f. 47 vº.

tal de fuegos de 1475 figuran como *no pagadors* como consecuencia de alguna de estas causas, y debieran añadirse a las pérdidas computadas respecto al censo anterior.

Por último otro fenómeno relativamente constante en todo el período, entre un 8 y un 20 % de los vecinos, son las personas que parecen tener doble residencia, lo que es un hecho que llama la atención para la época. Entre éstas un caso especial son las personas que tienen casa o viven normalmente en Valencia o en algún otro lugar de los alrededores y trabajan en la Huerta⁴⁴. Como ya dijimos, la proporción es mucho mayor en el área más próxima a la ciudad, pero no es exclusivo de ella. Así, por ejemplo en 1445, de los 96 vecinos de Moncada, 5 viven en Valencia, así como 3 de los 19 de Carpesa, 8 de los 75 de Museros, 5 de los 58 de Masamagrell, otros 8 de los 87 de Meliana, etc.; en conjunto casi un 9 % de los vecinos de estas poblaciones. En casos extremos, como en *Benimaçot* en 1451, en las tres únicas casas previamente censadas *no fosen tenguts pagar perquè tenen son cap maior en la Çiutat de Valencia*, y lo mismo ocurre en 1469 con los habitantes del *cami de la Mar* y de las *Barraques de Conqua* en las que *noy nengu que tots son de la ciutat*⁴⁵.

Oficios, profesiones y cargos.- En algunos casos, sólo un 1 % en 1379, pero más del 7 % en 1475, junto al nombre del cabeza de familia se especifica su oficio, profesión o cargo, como un dato más de identificación. No obstante, la proporción es muy escasa para que podamos establecer conclusiones definitivas, ya que no conocemos cómo se han seleccionado los oficios que se citan. En principio podríamos suponer que el resto de la población, de la que no se menciona su oficio, estaría ocupada en las actividades predominantes en la época y en la zona, es decir agropecuarias, por lo que éstas, al ser tan comunes, no serían un dato de identificación. Pero entonces habría que explicar las citas de *laurador*, *ortola* y otros similares que se dan con alguna frecuencia.

Los oficios más citados son los propios de una sociedad rural pero con cierta influencia urbana y un aceptable desarrollo de artesanía y manufacturas para su abastecimiento. Así, los más frecuentes son *moliner* y *ferrer* seguidos de *teixidor*, *forner*, *barber*, etc. Los cargos públicos, como *Justicia*, *Batle*, *cap de vila*, *jurat*, *alami*, etc. son citados en casi todos los censos, así como son también relativamente frecuentes las menciones de cargos y oficios eclesiásticos, *capella*, *prebere*, *canonge*, etc., y de notarios. Algunos oficios escapan de lo corriente y sin duda por ello figuran en el censo como *mestre de sgrima*, *belador*, *misarger*, debido a su gran utilidad para la identificación.

Por sectores, las actividades agropecuarias sólo suponen el 12 % de los oficios citados, porcentaje excesivamente bajo para la época, mientras que las manufacturas alcanzan el 41 % y el comercio, servicio y cargos públicos casi el 47 %, lo que evidencia lo poco fiable de estos datos para un estudio global de la estructura profesional. De todas formas hemos agrupado estos oficios y profesiones según su afinidad, como simple dato indicativo de las características sectoriales de la población estudiada.

⁴⁴ En 1421, un molinero de Ruzafa, *te son alberch en la ciutat, en lo carrer del Veguer, e solament va al moli e es torna a sa casa*. A.R.V. *Varia*, 248.

⁴⁵ A.R.V. *Mestre Racional* 10874 (1451) y 10876 (1469).

CUADRO 10

Distribución oficios y profesiones

Tipo de actividad	%	Tipo de actividad	%	Tipo de actividad	%
Agricultura	7'2	Textiles	8'6	Eclesiásticos	3'1
Ganadería	3'6	Construcción	3'6	Hostelería	6'3
Pesca	0'9	Manufacturas	12'6	Comer. Transportes	2'7
Ind. alimentarias	16'7	Cargos púb.	17'1	Serv. varios	17'5

Fuente: Elaboración propia sobre cuadernos del *morabati*. A.R.V.

Características antroponímicas.- Antroponimia y onomástica son temas sobre los que los cuadernos de *morabati* aportan una interesante información. Y aunque no son aspectos que aquí nos interesen directamente, no podemos ignorar la importancia que todo estudio onomástico tiene para el conocimiento de las características demográficas de una población. Por ello hemos realizado un muestreo sobre la documentación utilizada, seleccionando tres fechas, 1379, 1421 y 1475, que cubren todo el período de estudio a similar distancia cronológica, y tres núcleos de población representativos, cada uno, de las tres áreas más significativas de la Huerta: Moncada, de la zona norte, Silla, de la sur y Ruzafa, en la zona más próxima a Valencia. De esta forma las conclusiones pueden generalizarse, sin excesivo margen de error, a toda la zona estudiada.

CUADRO 11

Clasificación onomástica

	Moncada			Silla			Ruzafa		
	1379	1421	1475	1379	1421	1475	1379	1421	1475
Jacme	14	4	7	7	15	19	3	8	9
Bernat	13	11	17	17	8	27	6	10	13
Johan	10	19	17	10	13	16	23	14	14
Pere	9	19	7	10	11	12	13	9	18
Domingo	7	2	2	12	6	—	4	3	1
Guillem	13	12	—	5	5	11	7	7	2
Miquel	—	2	5	—	6	6	2	4	9
Anthoni	—	—	—	4	5	6	4	3	7
Berthomeu	—	—	—	2	6	5	2	5	5

Fuente: Elaboración propia sobre cuadernos del *morabati*. A.R.V.

Nota: Los valores expresan porcentajes sobre el total de cada año y pueblo.

Otros nombres también frecuentes son *Viçent, Lorenç, Pasqual, etc.*

Los nombres de pila tienen un interesante significado desde una perspectiva sociológica y geográfica pues, como es sabido, responden a criterios, modas o sentimientos religiosos unidos a una determinada época y lugar. En este sentido los nombres de los habitantes de la Huerta en los siglos XIV y XV son similares a los de otras zonas del área catalano-valenciana (BAGUE, 1975), como Alcira (FURIÓ, 198), Castellón de la Plana (SÁNCHEZ ADELL, 1976), Barcelona (RIU, 1984), Tarragona (CABESTANY, 1984), el Ampurdán (ARNALL, 1984), etc., como puede apreciarse en el cuadro anterior.

Más difíciles de precisar son los nombres de linaje o apellidos que, aunque ya definitivamente establecidos en la época, presentan una gran variación en los lugares y años estudiados. Así, de 622 vecinos registrados en la muestra, sólo 237, es decir un 38 %, repiten su apellido, y el resto sólo figura una sola vez. Este dato, aparentemente banal, tiene una gran importancia demográfica pues indica el grado de inestabilidad de la población. Así, el porcentaje de repeticiones es mayor cuanto más tardía es la fecha analizada; 29 % en 1379, 40 en 1421 y 42 en 1475, lo que indica cierta tendencia a la estabilización. Del mismo modo es también más elevada en Silla (50 %) que en Ruzafa (casi el 40 %) y en Moncada (un 26 %) en lógica correspondencia con la mayor o menor variación experimentada por sus respectivas poblaciones. Así en Silla, la media de población en todo el período estudiado es de 93 vecinos, con un recorrido de 47 y una desviación típica de 34; por el contrario en Ruzafa la media es de 145 fuegos, el recorrido 48 y la desviación 43, y en Moncada dichos valores son 105-77-62 respectivamente. Es decir, cuanto mayor es el recorrido y la desviación, indicadores de una mayor variabilidad demográfica, menor es el porcentaje de apellidos que se repiten respecto al total de los mismos.

En relación con ello, otro aspecto fundamental es ver qué linajes se repiten en las tres fechas del estudio para precisar cuál es el núcleo básico de población de estos lugares y cuál el porcentaje de los recién llegados o de los que desaparecen en determinado momento.

CUADRO 12

Evolución de linajes

Apellidos que figuran en	Moncada	Silla	Ruzafa
En los tres censos	4'6	7'2	10'4
En 1379 y 1421	11'3	12'4	8
En 1421 y 1475	5'8	12'4	9'6
En 1379 y 1475	2'3		
Sólo en 1379	18	29'7	18'2
Sólo en 1421	34	26	27'7
Sólo en 1475	24	12'3	26'1

Fuente: Elaboración propia sobre cuadernos del morabati. A.R.V.

Nota: En porcentajes sobre el total de apellidos de cada lugar.

Como puede verse, es también apreciable una gran inestabilidad de linajes a lo largo del tiempo, pues en torno al 70 % de los apellidos sólo figuran una vez. Así mismo puede observarse distintos comportamientos en Silla y Ruzafa que en Moncada, en relación con la mayor variación de población experimentada en esta última.

Desde el punto de vista lingüístico, la mayoría de estos apellidos denotan un origen del área catalano-valenciano, aunque en torno a un 30 % de los mismos son forasteros, aragoneses y castellanos en su mayoría, y también algunos extranjeros. Muchos de estos linajes toman su nombre de lugares o de oficios, aunque es también corriente que procedan del nombre de pila de la persona originaria del mismo. Aspectos todos ellos que escapan del ámbito estrictamente demográfico y que requieren un estudio más profundo en otro lugar.

Con todo ello es posible, no obstante, reconstruir las características esenciales del paisaje geográfico de la Huerta de Valencia en el último siglo medieval, subrayando los aspectos demográficos y de poblamiento más relevantes que explican su gran transcendencia humana.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNALL, M.J. (1984): «Onomastica empordanesa (segles XIV-XVII)». *Bulleti interior de la Societat d'Onomàstica* XVIII, pp. 25-33.
- ARROYO ILERA, F. (1969): «Estructura demogràfica de Segorbe y su comarca en el s. XV». *Hispania* XXIX, pp. 3-29.
- (1974): «División señorial de Aragón en el s. XV». *Saitabi* XXIV, pp. 65-102.
- (1974 b): «La población aragonesa a primeros del s. XV». *Estudios Geográficos*, 135, pp. 185-235.
- (1981): *El Alto y Medio Palancia. Estudios de Geografía Agraria*. Dip. Provincial de Castellón de la Plana, p. 381.
- (1986): «Población y producción de la Corona de Castilla en el s. XVI, según la recaudación de alcabalas y tercias reales». *Estudios Geográficos*, 185 (en prensa).
- BAGUE, E. (1975): *Noms personals de la Edat Mitjana*. Palma de Mallorca.
- BARATIER, E. (1961): *La demographie provençale du XIII au XVI siecle*. SEVPEN. Paris.
- BENNASAR, B. (1967): *Valladolid au siecle d'Or*. Paris.
- BURRIEL, E. (1970): «Estudio demográfico de la Huerta de Valencia. Zona Sur». *Estudios Geográficos* 121, pp. 513-611.
- (1971): *La Huerta de Valencia. Zona Sur. Estudios de Geografía Agraria*. Inst. Alfonso el Magnánimo. Valencia. 624 pp.
- CABESTANY, J.F. (1984): «L'onomàstica tarragonina en el llibre de la Passada del Mur». *Bulleti Interior de la Societat d'Onomàstica*. XVII, pp. 12-17.
- CAMARENA, J. (1960): *Documentos para la Historia de Gandía y su comarca*. Pub. Inst. Laboral. Gandía.
- CASAS TORRES, J.M. (1944): *La vivienda y los núcleos de población rurales en la Huerta de Valencia*. Inst. Juan S. Elcano (CSIC) 328 pp.
- CAVANILLES, A.J. (1795-97): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Madrid, v. I.
- DUPAQUIER, J. (1972): «Problèmes de contrôle des dénombremets». *Annales de Demographie Historique*, pp. 205-214.
- FURIÓ, A. (1986): «Onomàstica medieval d'Alzira. Noms, cognoms i renoms». X^o Colloqui General de la Societat d'Onomàstica. València, 1985. Generalitat Valenciana, pp. 285-304.
- GARCÍA CÁRCCEL, R. (1976): «El censo de 1510 y la población valenciana de la primera mitad del XVI». *Cuadernos de Geografía*, 18, pp. 49-66.
- GLICK, Th. (1970): *Irrigation and society in Medieval Valencia*. Cambridge (Mass.) 386 pp.
- GOMEZ SERRANO, N.P. (1923): «Contribució al estudi de la Molineria mijeval valenciana». III Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Valencia, pp. 701-734.
- HINOJOSA MONTALVO, J. (1980): «La sociedad valenciana del s. XV». *Nuestra Historia*. t. III. Mas Ivars Editor. Valencia, pp. 146-266.

- HOUSTON, J.M. (1957): «Geografía urbana de Valencia. El desarrollo regional de una ciudad Huerta». *Estudios Geográficos*, 66, pp. 151-168.
- LÓPEZ GÓMEZ, A. (1962): «Conurbaciones agrarias en la Huerta de Valencia». *Saitabi*, XII, pp. 231-237.
- (1974): «El origen de los riegos valencianos: Los canales romanos». *Cuadernos de Geografía*, 15, pp. 1-24.
- (1975): «El origen de los riegos valencianos: La división del agua». *Cuadernos de Geografía*, 17, pp. 1-38.
- MATEU y LLOPIS, F. (1942): «Nómina de los musulmanes de la montaña de Coll de Rates del Reino de Valencia». *Al-Andalus*, 7.
- PÉREZ PUCHAL, P. (1968): «Las densidades demográficas de la Región Valenciana». *Estudios Geográficos*, pp. 112-113 y 475-498.
- (1973): «Fuentes y métodos de la Demografía histórica». *Estudios Geográficos*, 130, pp. 5-32.
- (1972): «La población del País Valenciano hasta la época estadística». *Cuadernos de Geografía*, 10, pp. 1-30.
- (1975): «Estado actual de las investigaciones sobre población valenciana». *Estudios Geográficos*, pp. 140-141 y 951-973.
- QUEROL ROSO, L. (1935): *Las milicias valencianas del s. XIII al XV*. Castellón de la Plana.
- RIU, M. (1984): «Antroponimia Barcelonina del s. XIV». *Butlletí interior de la Societat d'Onomàstica*, XV, pp. 1-4.
- ROCA TRAVER, F. (1953): «Cuestiones de demografía medieval». *Hispania*, XIII, pp. 3-36.
- RODRIGO PERTEGAS, J. (1923): «La urbe valenciana en el s. XIV». *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Valencia.
- (1923): *Los Hospitales de Valencia en el s. XV*. Valencia.
- RUBIO VELA, A. (1971): *Estudios en torno a la Peste Negra bajomedieval*. Universidad de Valencia. Tesis de Licenciatura inédita.
- RUSSELL, J.C. (1962): «The medieval monedatje of Aragón and Valencia». *Proceedings of the American Philosophical Society*, 106, n° 6, pp. 483-504.
- SÁNCHEZ ADELL, J. (1976): «La inmigración en Castellón de la Plana durante los siglos XV, XVI y XVII». *Cuadernos de Geografía*, 19, pp. 67-100.
- SANCHIS SIVERA, J. (1922): *Nomenclator geográfico eclesiástico de los pueblos de la diócesis de Valencia*. Valencia.
- (1923): «La diócesis valentina. Nuevos estudios históricos». *Anales del Instituto General y Técnico de Valencia*, IX, 37, p. 456.
- WRIGLEY, E.A. (1969): *Historia y población. Introducción a la demografía histórica*. Guadarrama, Madrid, 255 pp.

